OFFICIO CENTRALE S. [illegible]
ARCHIVIO
N. [illegible]
Classif. S. 1623
Posiz. ..... Cart. .....
ORATORIO S. [illegible] - TORINO

El BEATO JUAN BOSCO

LA BEATIFICACION

Dos años y tres meses han transcurrido desde la lectura del Decreto que proclamaba las virtudes heroicas del Vble. D. Juan Bosco, nuestro Padre y Fundador.

La alegría que entonces inundó todos los corazones salesianos quedaba algo reprimida en sus manifestaciones, pues todavía faltaba un paso importante para poderle dar toda la expansión que reclamaban el amor filial y el deseo de hacer partícipe de ella al mundo entero.

Los dos milagros, escogidos entre mil, para que fueran como el sello divino a la proclamación de la santidad del Padre, debían ser examinados y estudiados a través de tres Congregaciones de la Sagrada C. de Ritos, para que, proclamados luego solemnemente como tales por S. S., dieran lugar a la declaración de que nada se oponía ya a la elevación del Venerable Siervo de Dios al honor de los altares, y se pudiera fijar la suspirada fecha de la beatificación.

Y esta última etapa de la Causa de Beatificación del Vble. Don Bosco ha sido recorrida rápidamente, sin tropiezos, en marcha triunfal hacia la cumbre, hasta llegar a la solemne proclamación de los milagros, hecha en 19 de marzo; al Decreto del "tuto" solemnemente leído el 21 de abril, y finalmente a la solemnísima ceremonia de la beatificación, fijada para el domingo día 2 del próximo mes de junio.

El hombre suscitado por Dios para remedio de las especiales necesidades de nuestros tiempos, el apóstol de la juventud obrera, el gran educador cristiano, el siervo fiel y propagador de la devoción a María Auxiliadora, el Fundador de la Congregación Salesiana, de las Hijas de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos ha cumplido como bueno; el Señor le concedió gracias y dones especiales para llevar a cabo su misión y el siervo bueno y fiel supo corresponder con gran generosidad, sin perdonar sacrificios, con una vida santa, angelical, de trabajo constante.

Y aquel Dios que no se deja vencer en generosidad tomó la obra de su siervo como suya, sembró su vida de hechos extraordinarios y de milagros que contribuyeron a consolidar la obra, y después de su muerte ha asistido con visible providencia a la Congregación Salesiana en su desarrollo verdaderamente prodigioso y ha glorificado a su siervo aumentando de día en día su fama de santidad y concediendo por su mediación gracias y favores extraordinarios sin cuento.

Modelo y protector es hoy Don Bosco, y así se le puede presentar y proclamar a la faz del mundo entero, que extasiado contempla esta gran figura a la que, si hasta ahora levantaba monumentos, indicio de estima y aprecio al gran genio bienhechor, de ahora en adelante le erigirá altares, para venerarlo cual modelo de virtud, para invocarlo cual valioso protector.

Lectura del decreto de aprobación de los milagros atribuídos a la intercesión del Vble. Juan Bosco

El día 19 del pasado marzo, fiesta del glorioso Patriarca S. José en el Aula Consistorial del Palacio Apostólico Vaticano, la Santidad de Nuestro Señor Pío Papa XI, ordenó la lectura del decreto con que se aprueban los milagros atribuídos a la intercesión del Venerable Siervo de Dios, el Sacerdote Juan Bosco, fundador de la Pía Sociedad Salesiana y del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora.

Con este fin a las 11 de la mañana el Santo Padre, acompañado de su noble corte y escoltado por la Guardia Noble, dirigióse a la citada aula tomando asiento en el trono.

Se hallaban presentes Sus Eminencias Rvdmas. los Cardenales Camilo Laurenti, Prefecto de la Sagda. C. de Ritos, Pedro Gasparri Secretario de Estado de S. S. y Protector de la Pía Sociedad Salesiana, Alejandro Verde, Ponente de la Causa; los oficiales de la Sda. Congregación de Ritos, Ilmos. y Revdmos. Monseñores Angel Mariani, Secretario; Carlos Salotti, Promotor General de la Fe; Salvador Matucci, asesor; Felipe de Fava, sustituto; el Rvdmo. Don Francisco Tomasetti, Procurador General de la Pía Sociedad Salesiana y Postulador de la Causa.

En los sillones reservados al cuerpo diplomático y a las personalidades, tomaron asiento S. E. Conde Mayorino Capello, Ministro Plenipotenciario de Nicaragua, con su esposa; el Capítulo Superior de la Congregación Salesiana estuvo representado por el P. J. Vespignani, Consejero Profesional (por el mismo D. Bosco recibido en la Congregación y enviado a la Rep. Argentina donde trabajó más de 40 años, habiendo sido objeto de gracias especiales de parte del Vble.), al que hacían corona los Superiores Salesianos de Roma y alrededores y una nutrida representación de las Hijas de María Auxiliadora.

Hallábanse también presentes numerosos cooperadores y exalumnos de la Obra Salesiana, entre ellos el Comendador Félix Masera, Presidente de la Federación Internacional de Antiguos Alumnos Salesianos, y un gran número de invitados que llenaban la espaciosa sala.

Momentos antes de la llegada del Papa, un religioso silencio dejaba casi oír los latidos de todos los corazones, dominados por intensa y dulcísima emoción.

Apenas hubo tomado el Papa asiento en su trono, adelantóse el Secretario de la Sda. Congregación de Ritos, y obtenida la venia de S. S. leyó el siguiente

Decreto
de la Sagrada Congregación de Ritos sobre los milagros atribuídos a la intercesión del Vble. siervo de Dios Juan Bosco

Con cuán generosa abundancia Dios Omnipotente haya bendecido a su siervo Juan Bosco y a la Pía Sociedad Salesiana, fundada para bien y auxilio del pueblo, resulta claramente de los dones de naturaleza y de gracia con que lo enriqueció; de las obras admirables por él llevadas a cabo; del desarrollo y marcha de las Casas de su Pía Sociedad, que se han multiplicado con gran fruto en tantas regiones aun las más lejanas, no obstante la casi absoluta falta de medios proporcionados.

Ya que el Siervo de Dios nacido de humilde familia, desde sus primeros años, apareció adornado de numerosas y preclaras dotes y emprendió y llevó a feliz término tales y tantas obras, especialmente para la educación de la juventud, que no habría podido sostenerse sin abundancia de medios, y sin el prestigio de la autoridad. Pero él resueltamente luchó para superar todos los obstáculos, para vencer todas las dificultades, para ganarse con la mansedumbre, la simpatía y el corazón de sus adversarios, manifestándose así hombre verdaderamente grande, movido y sostenido únicamente por el ardiente afán de salvar almas.

Por eso puso todo su cuidado en la formación de su naciente Pía Sociedad que luego procuró desarrollar y propagar no sólo en varias naciones de Europa, sino hasta las más apartadas regiones de América, y ahora sus hijos, siguiendo las huellas del Padre, la han extendido hasta las naciones del extremo Oriente ejerciendo un apostolado ampliamente misionero con grandísimo provecho de las almas, con apostólica constancia digna de loa y alabanza.

El Vble. siervo de Dios, aún en medio de las mayores estrecheces, se complacía en practicar una generosa caridad ¡no dejando de socorrer en la medida de sus fuerzas, cualquier necesidad.

A menudo descubría los secretos del corazón a quien se lo rogaba; predecía cosas futuras y tenía especial habilidad en devolver la paz a los espíritus turbados. No pocas veces curaba con especial eficacia también las enfermedades corporales y su mayor placer era hacer bien a todos. Este santísimo anhelo fué el que le decidió a fundar su Instituto de Religiosos, a los que dió el nombre de Hijas de María Auxiliadora, que a su vez se han extendido extraordinariamente proporcionando a la Iglesia consoladores frutos.

Don Bosco dejó esta tierra querido por Dios y por los hombres, sin abandonar su deseo de hacer bien y dejando dulcísima memoria de sus beneficios en todas las clases y categorías de la sociedad. Inmediatamente después de su muerte empezaron a multiplicarse los prodigios, especialmente de curación de enfermedades de entre las cuales las diligentísimo Laurenti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos y Alejandro Verde, Ponente de la causa, junto con el Rvdo. P. D. Carlos Salotti Promotor general de la Fe y al infrascrito, Secretario, y en su compañía pasó a otra sala más noble, y sentándose en el solio Pontificio, solemnemente decretó: que constaba la instantánea y perfecta curación de Sor Provina Negro de una ulcera circular en el estómago, así como la instantánea y perfecta curación de Teresa Callegari de una poliartritis aguda post-infectiva y de otras lesiones, que había reducido a la enfermo al estado de marasmo.

Y mandó que este Decreto fuera publicado e incluído en las Actas de la Sagrada Congregación de Ritos el 19 de marzo de 1929.

CAMILO *Cardenal* LAURENTI
S. Cr. R. Pref.

ANGEL MARIANI, *Scretario.*

Una vez terminada la lectura del Decreto, Mons. Salotti, Mons. Mariani y Mons. De Fabre, según el rito, besaron el pie al Papa y cedieron el puesto a D. Tomasetti, postulador general, que, teniendo a sus lados a Mons. Cioppa y al com. Melandri abogado, dirigió al S. Padre un discurso de circunstancias.

LA ALOCUCION DE SU SANTIDAD PIO XI

Apenas terminado el discurso del Rvdmo. Don Francisco Tomasetti, él y su acompañante se postraron al beso del sagrado Pie y, vueltos a su sitio, al ver que el Papa se disponía a hablar, el silencio se hizo absoluto y parecía que los centenares de personas que llenaban al sala retuvieran hasta la respiración, dominados todos por la emoción más intensa, al ir a escuchar las palabras del Pontífice, que, después de una larga pausa en la que parecía concentrar la multitud de afectos que se agitaban en su corazón y el enjambre de pensamientos que llenaban su mente, con voz clara y sonora, algo trémula por la emoción, buscando los términos más expresivos y enfáticos, pronunció el siguiente discurso, que fué oído por todos los presentes con las lágrimas en los ojos:

"Es la voz, amadísimos hijos, es la gran voz de Dios, *qui facit mirabilia magna solus*, es la voz de Dios que desciende al sepulcro que bien podemos llamar glorioso, y ¡tan glorioso! de su fiel siervo para hacer siempre más grandes y más espléndidos los resplandores de su gloria.

Y es verdaderamente admirable, para decir lo que primeramente salta a la mente y al corazón, con cuánta delicadeza y casi diría elegancia, la divina Bondad sabe hacer encontrar las cosas y preparar los acontecimientos.

San José y Don Bosco

En efecto, el decreto de los milagros del Vble. Juan Bosco, de este gran devoto de S. José, ha tenido de ser publicado precisamente el día de la fiesta de tan glorioso patriarca, y cuando esta fiesta, por feliz coincidencia de las cosas, es sin más día festivo para todos, de una misma manera y en un mismo sentido, con perfecta unión de mentes y de corazones (1). Nos parece como si el mismo S. José haya querido en cierto modo encargarse de contribuir a premiar de esta manera a este grande, grandísimo siervo de María, su castísima Esposa, a la cual el Vble. Juan Bosco tributó siempre tanto tributo de piedad y de devoción bajo la especial advocación de María Auxiliadora, indivisible ya de su nombre y de su obra y de sus innumerables ramificaciones en todas las partes del mundo.

Don Bosco y la cuestión romana

Y no menos hermosa, delicada y significativa resulta esta otra coincidencia de cosas que ha sido tan oportunamente recordada. Después de un acontecimiento por el cual hoy el mundo entero lleno de regocijo con Nos da gracias y seguirá dándolas al Señor (2); después de este acontecimiento resuena la proclamación de los milagros de Don Bosco, de este verdaderamente fiel y sensato Siervo de la Iglesia de Cristo, de esta Santa Sede Romana. Y a la verdad, como Nos lo hemos podido oír de sus mismos labios, este arreglo de tan deplorable discordia, era verdaderamente una de las cosas que más preocupaban a su mente y a su corazón; pero como podía ser en un siervo verdaderamente sensato y fiel; no con el deseo de una conciliación cualquiera, como muchos habían fantaseando, enmarañando y confundiendo las cosas; sino de una manera tal, que ante todo, quedara asegurado el honor de Dios, el prestigio de la Iglesia y el bien de las almas.

Don Bosco y el Papa

Y decíamos que esto lo habíamos podido oír de sus mismos labios, y en esto vemos otra admirable disposición de Dios, otra de sus delicadísimas combinaciones. Han pasado ya 46 años y nos parece ayer, nos parece hoy, nos parece verlo todavía como entonces lo hemos visto y lo hemos escuchado pasando algunos días en su compañía, viviendo bajo un mismo techo, sentándonos a la misma mesa (3) y cabiéndonos varias veces la dicha de podernos entretener largamente con él a pesar del sucederse inimaginable de sus ocupaciones, ya que era esta una de sus características más impresionantes, una calma suma, un dominio del tiempo, que le hacía atender a todos los que acudían a él con tanta tranquilidad como si no tuviera otra cosa que hacer y esta fué una de las perfecciones y no la más pequeña que pudimos admirar en él, como también el don de la profecía, la cual, sin embargo, —añade S. S. sonriente— no llegó al punto de prever lo que hoy ha sucedido. ¿Quién habría dicho entonces que al cabo de tantos años, después de un acontecimiento grandioso como el que hace poco con júbilo hemos recordado, habríamos de tener este otro encuentro solemne: El, D. Bosco, resplandeciente con la luz de los milagros, y Nos, proclamando en la solemnidad y con la autoridad de los Decretos de la Iglesia, estos mismos milagros, cuya luz resplandece ahora sobre su tumba preparándole el sumo honor de los altares?

Qué son estos milagros

Y estos milagros, cuya proclamación habéis escuchado, estos milagros evidentísimos para cuantos lo conocen —y ¿quién no lo conoce en el mundo entero?— no son sino una muestra de aquellos que bajo todos los aspectos brillan en la figura de D. Bosco. Son innumerables en realidad los milagros que tanto en su vida como después de su muerte con la maravillosa continuación de su obra, Dios Nuestro Señor ha querido obrar por la intermediaría intercesión de su fiel Siervo.

Y estos que han sido escogidos entre muchos para someterlos a un más concienzudo examen, a los procedimientos judiciales más rigurosos, no son, como decíamos, más que una muestra que forzosamente tenía que hacerse constar en forma jurídica. Son evidentes y hermosísimos; pero hay muchos otros, en gran número, y no menos patentes y espléndidos, sobresaliendo entre ellos algunos por su verdaderamente divina elegancia. ¡Tanta es la evidencia magnífica de las cosas y de los acontecimientos!

Mons. Lasagna, fundador de la Obra Salesiana en el Uruguay, Paraguay y Brasil y primer superior en Montevideo

Pero hay en el Vble. Juan Bosco muchas otras cosas admirables, y los que hayan leído alguna de las muchas Vidas del Siervo de Dios (y existen un sinnúmero, publicadas en distintas lenguas) y los que aún la leerán en lo porvenir, se habrán dado perfecta cuenta de cuánto abunda el milagro y hasta qué punto sea cierto —como muy oportunamente ha sido recordado (4) —que en la vida de Don Bosco, lo sobrenatural había llegado a ser natural, lo extraordinario, era casi ordinario Y es que, amadísimos hijos, estos dones y hechos más extraordinarios eran como otras tantas estrellas más brillantes sobre un cielo ya de suyo espléndido y sereno, que veían a dar un realce siempre más magnífico a una vida que ya de por sí era toda un milagro, milagro de acción, milagro de obras.

Como Santo Tomás de Aquino

En la bula de canonización de Sto. Tomás de Aquino se dice con frase felicísima, que, aún en el caso que no hubiera habido otros milagros, cada artículo de su maravillosa *Summa Theologica*, constituía un verdadero milagro. Y también Nos podemos muy bien decir que cada año de la vida de D. Bosco, cada empresa de su vida mortal, y cada momento de su vida póstuma, de la supervivencia de sus obras, en sus Hijos los Salesianos y en sus Hijas las Hijas de María Auxiliadora, constituyen cada uno un milagro, una no interrumpida serie de milagros.

La obra de Don Bosco y su expansión, el mayor milagro

Cuando se piensa en la campestre soledad de *I Becchi*, donde el pobre niño apacentaba la grey paterna, en los primeros y humildes principios del Hospital de Sta. Filomena (5) y luego en los otros ya reveladores y significativos (para quienes sabían comprenderlos) de Valdocco (6); cuando se considera a este pobre y humilde sacerdote que da comienzo con nada aún a las más grandiosas empresas, como sucedió con el Santuario de María Auxiliadora que empezó con 40 céntimos en el bolsillo y luego se da una mirada en torno nuestro, y nos encontramos con este florecer continuo de obras, con esta triple familia de Salesianos propiamente dichos, de Hijas de María Auxiliadora y de Cooperadores Salesianos, esa legión admirable que él mismo solía llamar *su longa manus;* verdaderamente lo que Nos oímos de sus mismos labios: "D. Bosco tiene las manos largas cuando hace falta", se ve realizado en otro sentido, pudiéndose muy bien decir que sus brazos y manos se han alargado inmensamente hasta abrazar el mundo entero y sembrarlo de obras e instituciones verdaderamente admirables.

Cuando pensamos en los centenares y centenares (y referimos datos recogidos hace al menos 20 años; ¿qué no habrá sucedido durante los últimos 20 años en que todo ha ido aumentando con un *crescendo* que se diría formidable si no fuera tan glorioso y consolador?); cuando pensamos en los centenares de iglesias y capillas que hace 20 años eran ya 300, como eran centenares de miles los alumnos, y ciertamente pasaban del millón los ex alumnos educados en las varias casas de D. Bosco, desde aquellas en que se imparte la más elevada instrucción hasta las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios, no podemos menos de quedar atónitos y admirados como ante la contemplación de uno de los más extraordinarios milagros. Y desde hace 20 años, o sea, desde la época a que se remontan nuestros recuerdos hasta ahora, ¿a qué número no habrán llegado los Hijos de D. Bosco, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores Salesianos? Eran ya entonces centenares de miles, ¿cuántos serán ahora? Creemos en verdad, que es esta una de las más hermosas, de las más poéticas estadísticas y la más armoniosa poesía de los números que se pueda imaginar.

Y para no dejar de mencionar una de las más admirables dotes de D. Bosco, cuando se considera que se trata de un hombre que parecía tener continuamente tantas cosas que hacer, sin tiempo material de dedicarse al estudio propiamente dicho; con tantas obras entre manos que tenía que cuidar y dirigir personalmente, uno no puede menos de preguntarse: ¿Cómo ha hecho para escribir tantos volúmenes y cómo han salido de su pluma tantos libros? — Porque son más de 70 las obras de educación popular por él escritas y publicadas; y algunas con éxito extraordinario. Su *Historia de Italia* ha tenido ya de 30 a 40 ediciones; su *Historia Sagrada* hace 20 años había llegado ya a la 70.a o 77.a; sus libros de piedad *El joven Instruído* y *La Hija Cristiana* habían ya entonces visto quizás la 600.a edición y las populares *Lecturas Católicas* que hace ya 20 años habían alcanzado una tirada de 10 millones de volumitos: y ¡qué tirada habrá alcanzado ya el *Boletín Salesiano*, que se edita en tantas lenguas y que según una memoria de años atrás, tiraba 300.000 ejemplares cada mes?

¡Son cosas verdaderamente maravillosas y se puede muy bien decir, milagrosas!

El secreto de la actividad de Don Bosco

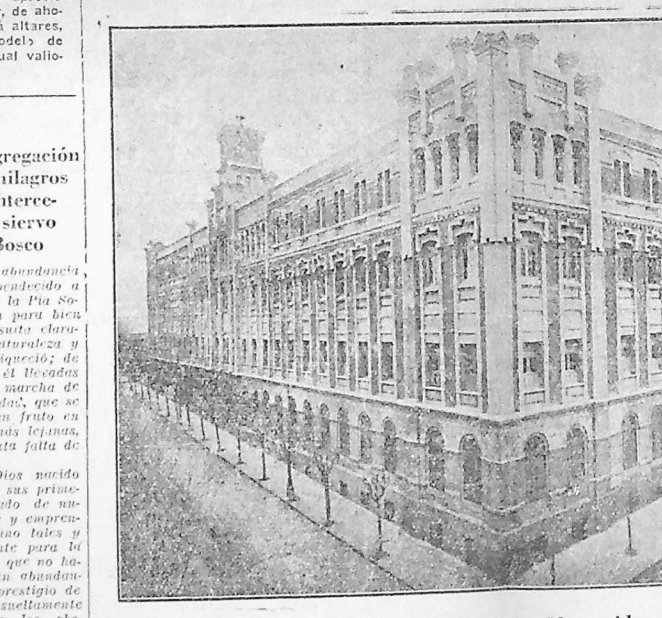
Y a la verdad, uno se pregunta admirado: ¿Cómo ha podido realizarse todo esto? Y es forzoso reconocer que todo es debido a una intervención especial de la gracia de Dios Omnipotente. *Manus Dei fecit haec omnia.* Pero ¿dónde ha podido este gran siervo de Dios encontrar la fuerza necesaria para dar cima a tantas obras? El secreto existe y él mismo lo ha continuamente revelado quizá sin darse cuenta, y está concentrado en aquella frase por él tantas veces dicha y escrita, que fué como el lema de toda su vida: *Da mihi animas, cætera tolle.* Señor, dadme almas, llevaos todo lo demás. He aquí el secreto de su corazón, la fuerza, el ardor de su caridad: el amor a las almas y especialmente a las almas de los jóvenes, de los más necesitados, que eran las preferidas. las que él empezó y sigue beneficiando. *Da mihi animas;* sí, D. Bosco amaba las almas porque amaba a Ntro. Sr. Jesucristo, y porque las consideraba a través del pensamiento, del Corazón y de la Sangre del Redentor; por eso no había para él empresa imposible, ni tesoro que fuera demasiado precioso para contribuir a la salvación, aunque fuera de una sóla alma.

Y este pensamiento es sumamente oportuno y a su vez hermosamente dispuesto y combinado por la mente divina. Pues siendo hoy día el amor a las almas el que ha de regenerar al mundo, viene a brillar con los esplendores de la gloria humana y divina ese grande *amator animarum*, amador de las almas, que a la luz de los milagros y ante la eficacia de sus obras se impone a la atención, admiración e imitación del mundo entero.

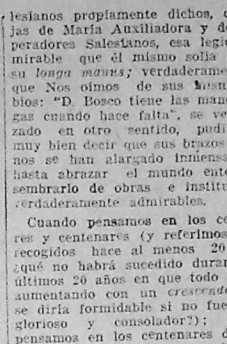
Y aunque no todos pueden aspirar —¿cómo sería posible?— a tal fecundidad de acción en favor de las almas, sin embargo, como suele decirse, un grande amor, una grande solicitud, un grande empeño en cual quier dirección es capaz de hacer milagros.

¡Cuántos llegarían a hacer cosas extraordinarias si en su pecho ardiera ese amor a las almas que no se detiene ante la abnegación y el sacrificio y que obra verdaderos milagros: como milagros de paciencia, de sacrificio y de abnegación lleva a cabo una madre por el grande y tierno afecto que siente hacia su hijo!

Y si no todos pueden aspirar a tanto, ¿quién se negará a trabajar en la medida de sus fuerzas en ese campo cuando se ve el mal inundándolo todo, cuando vemos a tantas almas exponerse al peligro y caer víctimas de las tentaciones y de las ocasiones. ¡Cuántas almas no arrastra a la ruina esta fascinadora vanidad, la sensualidad imperante, la sed de placeres! Por eso se impone la cooperación de todos al apostolado al que llamamos incesantemente a cuantos tengan sentimientos y corazón; todos deben formar en las filas de la Acción Católica, por Nos tan recomendada y que tiene tan variadas manifestaciones; pues en ella encuentran cabida todos grandes y pequeños, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, actuando el ideal de un apostolado universal y jerárquico, que es el objeto y el alma de la Acción Católica.



Talleres Don Bosco en Montevideo



San Francisco de Sales Patrono de la Congregación Salesiana

La fidelidad de Dios

Y por otra parte, todavía un pensamiento, que junto con el de la preciosidad del amor a las almas, del amor de Jesús y del valor de su preciosísima sangre derramada por las almas, nos ofrece D. Bosco en esta su simbólica glorificación.

¡Qué bella, qué consoladora, cuán estimulante resulta la soberana fidelidad de Dios para con sus servidores! Su fiel y humilde siervo, —a este punto el Papa se muestra hondamente conmovido— pues esta es la verdad, esta es la luz más bella, más sublime que hoy rodea al Vble. D. Bosco. Una simple criatura un humilde Siervo de Dios, que nada le ha regateado para servirle con generosidad, un pobre hombre según el mundo y sin embargo he aquí que Dios abre los cielos y hace resonar su voz con la fuerza y magnificencia de los milagros hasta las más apartadas regiones y hoy ante nuestra vista levanta la piedra que cubre el sepulcro, y llama a su fiel siervo a una verdadera resurrección gloriosa, precisamente en estos días en que nos preparamos a conmemorar solemnemente su misma Divina Resurrección.

Sí, *fidelis Deus in sanctis suis.* Es este un pensamiento que debemos tener siempre presente especialmente cuando Dios nos pide algún trabajo, alguna abnegación, algún sacrificio, para su mayor gloria o para el bien de las almas. Debemos responder con generosidad, pues siempre, como en el caso que celebramos, veremos cumplirse lo que este mismo Divino Rey ha dicho: *Qui confitebitur Me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patri meo:* a aquel que me confiese ante los hombres, yo le confesaré delante de mi padre. Y el Vble. D. Bosco con su vida, con todos sus hechos, y con la vida y obras de sus hijos, que se multiplican en todo el mundo, puede muy bien decir: He confesado y confieso al Señor mi Dios y él me confiesa y proclama glorioso ante el Padre Celestial y a la faz del mundo entero.

Y ahora, amadísimos hijos, no nos queda sino, con estos votos y ante estos resplandores, impartir nuestra apostólica bendición ante todo a los Hijos de D. Bosco y a las Hijas de María Auxiliadora, a los Cooperadores Salesianos y a todas sus casas y Misiones esparcidas en todo el mundo; sobre todo este conjunto tan vasto, tan activo, tan fecundo de obras santas, descienda nuestra bendición, que invocamos también sobre todos los aquí presentes y sobre todo aquello y todos aquellos que cada uno tiene en el pensamiento y en el corazón".

El Papa, que había empezado a hablar a las 11 y 25 minutos terminó su profunda, entusiasta y conmovedora alocución, a las 12 y 5, habiendo tenido durante 40 minutos pendiente de sus labios con religioso silencio y filial devoción al numeroso auditorio, que al terminar le dedicó una cariñosa ovación.

En seguida se distribuyeron copias del Decreto a todos los asistentes, que con grande entusiasmo comentaban las palabras del Sumo Pontífice, tan entusiastas, y que tan grande admiración y veneración respiraban hacia el Vble. Juan Bosco.

---

(1) Se refiere S. S. al reconocimiento de la fiesta de S. José, hecha por el Gobierno Italiano.

(2) Se refiere al arreglo de la Cuestión Romana.

(3) Alude a la visita que el Papa, siendo simple sacerdote, hizo a Don Bosco en el año 1883, pasando varios días en su compañía.

(4) Se refiere al anterior discurso del Procurador General P. Tomasetti.

(5) Primera localidad donde D. Bosco reunió a sus pilluelos.

(6) Primera sede estable del floreciente Oratorio Salesiano (1846).

El acontecimiento religioso de hoy en Roma

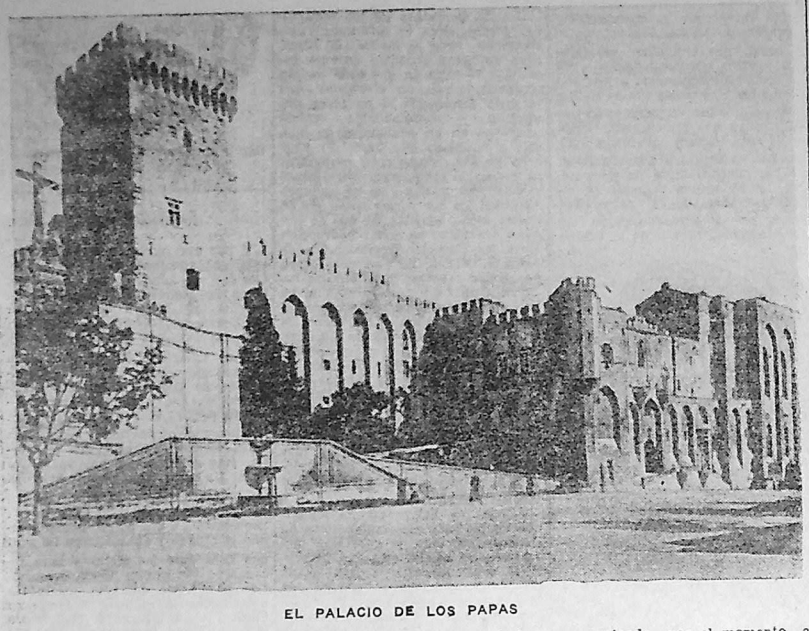
TELEGRAMA DEL PRELADO AL RECTOR MAYOR DE LOS P.P. SALESIANOS

"Rvmo. P. Felipe Reinaldi. Rector Mayor de los P.P. Salesianos. Castro Pretorio. — Roma. — Arquidiócesis e infrascripto aplauden grandioso, emmorable acontecimiento, congratulándose con meritísima Fámilia Salesiana mundo entero, implorando intercesión Beato Don Bosco, honor de la Iglesia y de la sociedad, orgullo de dos gloriosos Institutos. — Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo. — Junio, 1 de 1929.

CIUDADES FRANCESAS

IMPRESIONES DE AVIÑON, LA FAMOSA CIUDAD DE LOS PAPAS

La larga permanencia de los Papas ha impreso a Aviñón un carácter tal, que parece, por la gracia un poco austera de su fisonomía, una ciudad italiana. No obstante los 20 años transcurridos desde que la visitamos, su recuerdo no se nos ha borrado. Sin duda porque las cosas no nos son infieles nunca, conservan el privilegio, rara vez concedido a



EL PALACIO DE LOS PAPAS

personas, de durar en nuestra memoria. Los desahucios sentimentales que promueve el tiempo en nuestro corazón, únicos desquites que nos vengan de las traiciones del amor y de las deslealtades de la amistad, no alcanzan a las cosas. Su prestigio ni se deteriora ni envejece.

¡Aviñón! Yo adoro estas ciudades viejas que el progreso material ha respetado, ahorrándolas los ultrajes del ruido y del humo, inherentes a la actividad industrial. Es posible que esta confesión haga sonreir desdeñosamente a los que no conciben la civilización sin fábricas, sin "autos" y sin cinematógrafos. No importa. Entre Nueva York y Toledo, yo me quedo con la augusta ciudad que dormita melancólicamente sobre su almohada milenaria de silencio a orillas del Tajo. No siento el menor entusiasmo por la velocidad, ni por la "radio", que nos trae a domicilio la música, deformada por la atmósfera, ni me siento ufano de pertenecer a una época que prefiere el trabajo febril de la máquina a la obra primorosa y lenta de la mano.

Como Toledo reclina su noble ancianidad sobre las márgenes del Tajo, Aviñón recibe las confidencias del Ródano, este río formidable, que es la providencia de toda la región. Edificada en la época del catolicismo heroico, la ciudad se erguía entre murallas que levantó el Papado, no tanto para preservarla de contagios de herejía como para defenderla de la codicia de los grandes señores vecinos. El valor militar de esas murallas es actualmente nulo, pues con un par de baterías del 75 serían demolidas en menos de una hora; pero, a simple vista, sugieren la idea de lo inexpugnable. Asesorado por la Guía, el turista entra en la ciudad, visita, sin detenerse mucho, el claustro gótico del convento de los Celestinos, transformado ahora en factoría del Ejército, lo que prueba una vez más las vicisitudes de la fortuna se ensañan por igual con las personas y con las cosas; consagra media hora a la Catedral de Notre Dame des Doms, amalgama arquitectónica del románico y del gótico, de escaso interés artístico, sobre todo para el viajero que, como yo, acababa de recorrer toda Italia de punta a punta; se detiene ante las ruinas de la tumba del Papa Juan XXII, que se conservan en una capilla gótica decorada por los pinceles, no muy sugestivos, de Parrocel y de Mignard, y renunciando por el momento a conocer otros aspectos de la urbe, se dirige hacia el palacio de los Papas. Es la joya histórica de Aviñón. Un "cicerone" que nos ha ofrecido sus servicios para visitarlo a conciencia se limita a resumir, en sus explicaciones, lo que hemos leído en la Guía. Es una decepción inevitable que nuestra fantasía hace lo posible por reparar, repoblando aquellos venerables lugares de modo que recobren la animación que tuvieron en tiempos remotos. Lo mismo hace el viajero en Grecia donde, fuera del Partenón, apenas queda nada en pie. ¿Qué nos dice el "cicerone" por los diez francos que espera de nuestra liberalidad? Que el palacio actual ocupa el mismo emplazamiento del antiguo, edificado por el Papa Juan XXII; que, mucho más tarde, el Papa Benito XII lo ensanchó con el concurso de los arquitectos Pierre Poisson y Pierre Obrel, adicionándole, en su parte septentrional, las torres de los Angeles, de la Glociere, de San Juan, del Consistorio, de la Campana y de las Trullas. Que en su patio interior fueron ejecutados Perrinet y Parpailla, no sabemos por qué, y que en el mismo patio hizo sentir sus furores homicidas la Revolución francesa, privando de la vida a 70 personas.

Otros Papas, Clemente VI e Inocencio VI, contribuyeron con sus iniciativas estéticas a embellecer el palacio en diferentes épocas; pero, como los azares belicosos de aquellos tiempos lo estropeaban frecuentemente, Urbano V y León X lo hicieron restaurar, hasta que, naturalmente, la Revolución dió al noble edificio la embestida suprema, que debía, si no destruirlo del todo, alterar profundamente su fisonomía.

Sin embargo, Gobiernos posteriores, aprovechando circunstancias de mayor sosiego social, han devuelto a la morada pontificia una parte de su severa grandeza. Visitarla es recoger una emoción muy grata. La sala de guardias reproduce en sus pinturas murales episodios de la vida del Papa Urbano VIII, y las salas de audiencias, que son dos, de dimensiones desiguales, conservan, a pesar de haberse borrado los frescos que las decoraban, el carácter feudal que inspiró su construcción. En la capilla pontifical se ha instalado un Museo con reproducciones en piedra y escayola de ciertos monumentos, como la tumba del cardenal Albornoz, cuyo original está en Toledo, regalo de nuestro Monarca D. Alfonso XIII; los vaciados faciales de varios cardenales y el molde del rostro del Papa Clemente VI. Ocioso parece añadir que todas esas improvisaciones arqueológicas carecen de interés.

El que pretenda recoger en Aviñón una emoción duradera, debe situarse a horas vespertinas en orillas del Ródano y contemplar desde allí la majestuosa residencia papal, perfilando sus torres y sus almenas sobre un cielo que tiene, en esos instantes del crepúsculo, la suavidad melancólica de lo que se desvanece..

Manuel Bueno

De MARIANO A. GUERRA BRITO

ZORRILLA DE SAN MARTIN EN LA INTIMIDAD

Los recientes honores tributados por el gobierno español al viejo vate uruguayo D. Juan Zorrilla de San Martín, ponen una nota nueva de actualidad sobre su tan conocida personalidad. El simpático acto que se realizó en la colonial casita de Punta Carreta, aquella que el poeta se levantó frente al mar, para gozar en toda su plenitud de la belleza salvaje de la naturaleza; y habrán también asistido en espíritu a la solemne entrega que el ministro español en Montevideo le hizo del escudo de la vieja familia Zorrilla, oriunda de las montañas santanderinas, con el cristiano y estimulante lema: "Velar se debe a la vida de tal suerte, que viva quede en la muerte."

La benévola amistad con que siempre me recibió D. Juan Zorrilla, me ha colocado en condiciones de poder abordar este asunto, sobre el que deseaba escribir hace ya largo tiempo. Hay un capítulo de "La epopeya de Artigas" — la obra magna en prosa del gran literato americano — donde el autor transcribe un pasaje del trágico "Rey Lear" de Shakespeare, para aplicarlo luego al héroe de su poema: "Yo soy el rey, de los pies a la cabeza". Esta frase soberbia que Zorrilla hace revivir intensamente en su "Epopeya", creo que podríamos muy bien parodiarla, aplicándosela a él mismo: "Yo — podría él decir con verdad — soy poeta, de los pies a la cabeza".

Y en efecto, Zorrilla de San Martín es siempre y en todo, —según la delicada observación de su dueño — emite tres notas diferentes conforme salta y cae luego en el tazón y de él se desborda sonoramente; ese patío tan típico, tan sin pretensiones de alarde, pero, al mismo tiempo, tan gracioso y de buen gusto, es el solaz del artista: desde allí contempla el mar, el mar cuya perspectiva le ha robado, en parte, un profanador cartelón — ¡qué entenderán de belleza los comerciantes! — de propaganda automovilística, colocado al borde de la Rambla, y contra el cual no ha dejado él de protestar, en nombre de la estética; allí conversa con sus nietos, los hijos de otro literato, el señor Raúl Montero Bustamante, que es vecino suyo; allí se entretiene en dar de comer a las tortugas de la fuente, con una amable simplicidad que evoca las pintorescas escenas del Pobrecito de Asís.

El poeta, acompañado de su yerno D. Raúl Montero Bustamante, del Presbítero R. P. Martín H. Tasende, de algunos de sus hijos, en su casa de Punta Carretas

poeta: Poeta cuando escribe, poeta cuando habla, poeta en todas sus cosas. ¿Qué es — pongo por caso — su casita de Punta Carreta, si no una poesía real, ideada con una ingenuidad y franqueza encantadoras? Ved qué oposición tan pintoresca ocupa; ved que armonía reina en toda ella, desde la planta más escondida del jardín, hasta el detalle más mínimo del edificio. Nada hay que desentone; todo tiene allí su nota acorde en el himno mudo de la belleza de las cosas.

Y en ese marco artístico se desarrolla la vida del poeta. En lo alto de aquella torrecita almenada — construcción inicial de su mansión — escribió él su "Epopeya". Ese patío que se divisa, ya al entrar, con su fuente central, frente al corredor de arcos de la casa, cuyo surtidor

Nada digamos del jardín donde no podía faltar el típico ombú de nuestro suelo, que con tan honda emoción contempló un día Zorrilla allá, en tierras de Europa, y cuyos gajos, arrancados del solar mismo de Punta Carreta, ha hecho retoñar su hijo, el sacerdote, en el país hermano de Chile; aquel jardín donde la planta de la pita da un mayor tinte colonial al conjunto, donde se yergue, en tamaño reducido, el broncíneo monumento al Gaucho, premiada obra escultórica de otro de sus hijos, quien pronto verá alzarse su hogar junto al taller de escultura lindero a la casa paterna. Y paso por alto el humilladero, con su imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro en mosaicos, con su techo de teja de caño y su infaltable farolillo; y el comedor que ostenta, en su clásica chimenea, el antiguo blasón de la familia; y la capilla, con su altar Barroco, donde debí celebrar una de mis primeras misas; y la sala con su arco de madera tallada y su consola de caoba.

Y en esa eterna juventud, se deslizan los años del viejo cantor de Artigas. El tiene para todos una anécdota, una advertencia fina, una palabra que nos hace ver en las cosas la belleza escondida. Los jóvenes, en su presencia, no se sienten extraños. "No sé por qué — decía en cierta ocasión uno de sus hijos — papá trata más frecuentemente con jóvenes que con personas mayores"; y el padre, al oir la frase de su hijo, no pudo menos de aceptarle con un "¡Efectivamente!" sincero y categórico. Es que su alma — alma de artista, al fin — no envejece jamás; ella tiembla en su voz, aunque algo apagada ya por los años, y relampaguea en sus ojos pequeños y vivaces, y se mueve en su gesto y en su ademán de rapsoda. "Las Espigas de Ruth", libro aparecido casi recientemente y que su autor fué escribiendo poco a poco en sus ratos de ocio, viene a persuadirnos una vez más de la perenne primavera que florece en su alma. Ni será ésta, mientras viva, la última de sus obras literarias.

¡Sus obras!... Centinelas fieles que guardarán para siempre su memoria. Ellas "velan su vida", la vida del gran Zorrilla, para hacerla "vivir" aún después de su muerte; realizando así el ideal del mote de ese escudo que, de la casona solariega de sus antepasados, le ha enviado España, en un noble gesto de arte y de hidalguía.

Mariano A. Guerra Brito,
Presbítero.

Buenos Aires, mayo 1929.

TARJETERO PROFESIONAL

HUGO ANTUÑA
ABOGADO
Tel. Uruguaya 1049, Central
Rincón 412

JOAQUIN SECCO ILLA
ABOGADO
Estudio: Zabala 1425

Dr. JUAN N. QUAGLIOTTI
MEDICO
Tel. Uruguaya 2563, Central
Misiones 1319

EDUARDO PAYSSE REYES
ABOGADO
Estudio: Misiones 1388
Tel. 1260, Central
Ituzaingó 1309, 4.o piso. Dpto. 9
Tel. 559, Paso

JUAN B. BAZZANO
ESCRIBANO
Misiones 1410 Montevideo

Dr. PABLO SCREMINI
Misiones 1466

Dr. ESCARDO
MEDICO DE NIÑOS
Especialmente alimentación y desarrollo del niño
Mercedes 1079 — Millán 2679
Montevideo

JUAN ANTONIO DE LUIS
ABOGADO – ESCRIBANO
Misiones 1380 Montevideo

VICENTE PONCE DE LEON (hijo)
INGENIERO
Estudio: Misiones 1390

CONRADO GONZALEZ BARBOT
ESCRIBANO
Tel. Uruguaya 1260, Central
Misiones 1388

JUAN VICENTE CHIARINO
ABOGADO
Tel. 3844, Central
Estudio: Convención 1511

PEDRO H. FASCIOLI
CIRUJANO DENTISTA
Teléf. 2611, Cordón
Constituyente 1712

Dr. CESAREO VILLEGAS SUAREZ
ABOGADO
Estudio: Ituzaingó 1461 Montevideo

AGUSTIN LAXALDE
CONTADOR
PERITO MERCANTIL
Misiones 1430

DOMINGO PARGUET
PERITO - CONTADOR
Agraciada 2072

HECTOR E. TOSAR ESTADES
ABOGADO
Tel. Uruguaya 3119, Central
Paysandú 1163

MANUEL F. ESPASANDIN
ESCRIBANO
Tel. Uruguaya 3868, Central
Treinta y Tres 1519 – Montevideo